

Don Wilfrido Castillo Miranda

Por C.P. Jorge Barajas Palomo
 Ex Director del Boletín Semanal del Colegio de Contadores Públicos de México
 Ex Presidente del IMCP.
 sajarab@prodigy.net.mx

A mis hermanos Wilfrido y Emilio Castillo Sánchez Mejorada

Hoy por ventura la memoria nos lleva a recordar la personalidad entrañable del Maestro Wilfrido Castillo Miranda. Nadie como él suscitaba el espíritu de franca camaradería y de fácil comunicación entre alumnos y maestros, amigos y colegas, al iniciar siempre sus alocuciones con aquel su cercanísimo “muchachos”, que encendía una atmósfera de animación y convivencia únicas. La nostalgia es casi socrática al evocar al Maestro, íntimo y afectuoso, rodeado de discípulos en el vasto y venturoso jardín de su sabiduría, de su ingenio y de su elocuencia. El conjunto de rasgos que caracterizan ante la sociedad al Contador Público como un profesional de elevada preparación académica y con visión universal para transformar la realidad y no sólo medirla y disfrutarla, fue delineado por el Maestro al avistar que México requería un nuevo tipo de profesionista, capaz de resolver satisfactoriamente los complejos problemas de organización y administración que el pujante desarrollo económico del país nos exigía.

El año 1950 fue el centro puntual en que convergieron los miembros de la sociedad mexicana para conmemorar, a la luz brillante de un nacionalismo significado por nuestra cultura milenaria –que ahora parece estar perdiendo la claridad de sus perfiles–, un proyecto de país que emergía firme y progresista. La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) recién había designado a don Wilfrido Castillo Miranda Director de su Facultad de Contaduría y Administración (FCA), entonces llamada Escuela Nacional de Comercio y Administración, y bien pronto el Maestro fundamentó un nuevo Plan de Estudios para nuestra carrera, el Plan 51, en sólidos principios humanísticos y de formación general extendida a los nuevos enfoques de la Administración, que en 1957, durante el segundo periodo de la gestión directiva del Maestro, consiguió del Consejo Universitario con visionaria lucidez elevar al nivel de nueva licenciatura en la UNAM, hoy felizmente ofrecida para bien de México en casi todas nuestras instituciones de enseñanza superior.

Nuestra Máxima Casa de Estudios reconoció a Castillo Miranda como Maestro Emérito porque fue precisamente en su seno donde habló su espíritu infundido de adhesión amorosa

a la causa de su patria, de sus hijos y, en un ámbito más cercano, de su profesión y de sus colegas. Además de Director de la FCA, sirvió a la Universidad y a la comunidad como catedrático, miembro de la Junta de Gobierno y Patrono Universitario. Mas hemos de entender –y manifestar por ello nuestra satisfacción y agradecimiento– que don Wilfrido ya había encontrado su verdadera profesión, con un claro e inmediato conocimiento de sus alcances y de su aliento en la Contaduría Pública; así nos es posible apreciar hoy que además de promover y lograr su engrandecimiento desde la Universidad, la sirvió al ejercerla y participar con gran visión y no menos valor y eficacia, en la fragua y emisión del Decreto que creó la Auditoría Fiscal Federal en abril de 1959.

Muchas palabras y mucha tinta se han vertido desde entonces y más recientemente al celebrar el cincuentenario de este notable suceso. Se ha hablado mucho de lo que contribuyó a aumentar el número de socios de nuestro Colegio, del IMCP en su conjunto y también de otros colegios, y del estímulo e inyectiva que significó en la creación y desarrollo de nuevos procedimientos de recaudación impositiva en México. Lo que no se ha destacado suficientemente es que en el pensamiento del Maestro Castillo Miranda, iluminado desde la renovación nacionalista de los planes de estudio universitarios de acuerdo con necesidades e idiosincrasia propias, sin necesidad de introducir métodos extranjeros incompatibles con nuestra realidad, estaban los miles de jóvenes que en el futuro inmediato tendrían la oportunidad de desarrollarse para servir como profesionales independientes y agradecer a las grandes firmas el entrenamiento que pudieron brindarles en el proceso de su formación, tal y como lo hemos visto en la evolución de nuestra profesión desde entonces hasta la fecha.

Por último, es propicio rendir un tributo especial a don Wilfrido Castillo Miranda por su gestión como Presidente del Colegio de Contadores Públicos de México en el bienio 1960-1962 y también recordarla con gratitud bajo las perspectivas de profundo humanismo y de amor a la cultura nacional que la distinguieron, mismas que, a ejemplo del Maestro hoy devotamente recordado, han de inspirar en todo tiempo nuestro desempeño como profesionistas mexicanos. 